



RMA

Antropología Social

“Mi casa, su casa”. La subjetivación del espacio íntimo como imagen representada.

Raquel Queiroz Ferreira

Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades,
Universidad Nacional de Córdoba. E-mail: qf.raquel@yahoo.com

Resumen

¿Qué dicen las casas sobre las personas que las habitan? ¿Qué se expone y que se oculta a la mirada del otro? ¿Cómo se negocia la posibilidad de penetrar, fotografiar, compartir espacios privados, íntimos? Este estudio se basa en fragmentos de registros de una investigación amateur - publicado en un blog – sobre los modos de vida objetivados en el espacio hogareño. Se analiza, entre otros aspectos, el proceso de creación y obtención de imágenes en algunas casas. Primero, las examina como espacios de la intimidad (Bachelard 1975) y microcosmos organizados (Bourdieu 1990), observando la particularidad del objeto/referente de estas imágenes. Luego, analiza la preparación del espacio para interacciones sociales posibles (Goffman 2004). El ordenamiento de los objetos en el espacio es pensado como composición y encuadre fotográfico. Finalmente, trata la representación de la persona en su casa como adelanto de imagen (Barthes 1980). Este estudio es un análisis preliminar de un objeto más amplio en investigación para mi tesis de maestría.

Palabras clave: casa; microcosmos; espacio íntimo; imagen; fotografía.

“Mi casa, su casa”. The subjectivation of the intimate space like represented image.

Abstract

What do the houses say about the persons who live them? What is to be showed and what not? How to negotiate the permission to observe/photograph them already be so private and intimate spaces? This study take an extract of registry of an amateur research – published in a blog – about the way of life inscribed in the homeloving space. It analyzes the process of creation and obtaining images in some houses. First, it examines them as space of the intimacy (Bachelard 1975) and organized microcosms (Bourdieu 1990), observing the particularity of the object photographed about this images. Afterwards, it analyzes the preparation of the space for possibles socials interactions (Goffman 2004). The ordering of objects in space is thought as photograph composition and frame. Finally, it treats the representations of the person in his house as an advance of image (Barthes 1980). This analysis is preliminary and takes part in the interesting subject beign developed for a master's thesis.

Keywords: house; microcosm; intimate space; image; photography.

Introducción

“Hay que decir, pues, cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, día a día, en un ‘rincón del mundo’. Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es – se ha dicho con frecuencia – nuestro primero universo. Es realmente un cosmos. (...) Aquí en efecto, tocamos una recíproca cuyas imágenes debemos explorar; todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa” (Bachelard 1975: 28).

“El antropólogo es un fotógrafo que escribe aquello que ve (...)” (Andrade 2002: 18).

El tema de la casa como *microcosmos organizado*

(Bourdieu 1991) ha ocupado mi trayectoria reflexiva, desde mi formación en Arquitectura y Urbanismo. Sobre ello, he realizado una investigación amateur, especie de “etnografía accidental” pues, a pesar de presentar características epistemológicas de la investigación etnográfica, no fue planeada como tal. A partir de un viaje en auto se observó desde muy cerca los modos de habitar de diferentes grupos sociales. Así, vivimos por periodos variados en hogares ajenos, adaptándonos al modo de vida inscrito en el espacio por los habitantes y su relación con la ciudad, desde su casa. Fueron más de cincuenta “refugios” visitados en Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, pero el grueso de los datos proviene de treinta y tres hogares.

La reflexión sobre esta temática cambió hacia diferentes perspectivas desde el inicio de mis estudios de postgrado en antropología. Así, se me han abierto distintos

Recibido 11-06-2010. Recibido con correcciones 28-09-2010. Aceptado 10-10-2010

interrogantes y perspectivas sobre la relación sujeto-espacio: ¿qué dicen los espacios habitados sobre las personas que los utilizan? ¿Qué se muestra y qué no? ¿Cómo se negocian las habilitaciones para fotografiar un hogar, espacios tan privados e íntimos?

Este estudio se basa en fragmentos de registros de la mencionada investigación, disponible en un *blog* que narra el viaje con imágenes y textos. Para los fines de este estudio preliminar, reflexiono sobre el proceso de creación y obtención de tales imágenes. El texto fue organizado en tres partes que articulan marcos de análisis, a partir de interpretaciones de la expresión común "Mi casa, su casa". La primera, examina la casa como *espacio de la intimidad* (Bachelard 1975) y *microcosmos organizado* (Bourdieu 1991), observando la particularidad del objeto/referente de estas imágenes. Luego, se estudia la preparación del espacio como medio para abordar las *interacciones sociales* posibles (Goffman 2004). Para ello se revisan algunos estudios sobre el uso de los bienes como expresión de gustos, el ordenamiento de los objetos en el espacio habitado y algunas dimensiones de la relación huésped-anfitrión. En tercer lugar, el análisis interpreta las representaciones del individuo en el espacio – su casa – y algunas cuestiones sobre el registro fotográfico en la investigación. Para dar cuenta del derrotero de vertientes de análisis aparentemente desconectas, en las conclusiones son examinados algunos aspectos sobre el uso de la imagen en la investigación etnográfica.

"Mi casa, Su casa"... ¿cada uno con lo suyo?

Bourdieu (1991) en sus etnografías argelinas, plantea que la casa Kabile es la *imagen reducida del cosmos*, un *microcosmos organizado*. Aunque su estudio trate de un contexto específico, nos brinda interesantes puntos de reflexión. El individuo al vivir en sociedad, sufre la influencia de esta en sus acciones y decisiones. Ese *microcosmos* no está aislado: "la casa guarda una relación de homología con el resto del universo" (Bourdieu 1991: 428). Respeto al espacio interno y la existencia misma, el autor plantea que "el sentido objetivado en las cosas o lugares del espacio sólo se revela completamente a través de prácticas estructuradas según los mismos principios (*schemes*) que se organizan en relación a ellos (y recíprocamente)" (1991: 421).

Sin embargo, podemos pensar que, si bien el universo es reducido en la casa, cada individuo al ponerse en el centro de este universo es capaz de generar un espacio con variaciones, por ende, un conjunto inédito. Esta dimensión social, estructural, sin embargo esconde una dimensión individual. Cada casa habitada difiere de otras en función de los modos de ser habitadas, según el habitar: protegerse de las intemperies, descansar, alimentarse, etc. Aún cuando espacialmente nos topemos con casas similares (en su arquitectura - proyectos,

plantas, etc.-), es poco probable encontrar una casa con idéntica disposición de objetos, adornos, colores, olores. La individualidad del morador asegura esta unicidad si consideramos que "el espacio conserva tiempo comprimido" (Bachelard 1975: 31). Y ninguna vida vivida puede ser idéntica a otra.

Siguiendo el estudio de Bourdieu, nos deparamos con la usual mirada de la a casa a partir del umbral que rige la separación entre lo público y lo privado. Esta oposición conlleva otras: interno-externo, dentro-fuera, íntimo-social. Esta oposición no impone, sin embargo, una frontera rígida. Es posible pensar ese punto como una gradación de categorizaciones del espacio, dada por las singulares jerarquizaciones simbólicas generadas por los habitantes. Si bien el individuo está sometido a un contexto social que pauta conductas normadas, el *espacio íntimo* genera un centro de su propio mundo relativo al universo social en el cual está inmerso. "Todo es valor humano", observa Bachelard (1975: 254) en su investigación sobre las imágenes de la intimidad. Argumenta que "desde el punto de vista de las expresiones geométricas, la dialéctica del fuera y del adentro se apoya sobre un geometrismo reforzado donde los límites son barreras" (1975: 254). Según este autor, los dos términos plantean problemas que no son simétricos, pues no se pueden vivir de la misma manera los calificativos que corresponden a dichas expresiones. Sin embargo, Bachelard (1975: 253-263) reflexiona sobre la concentración de fuerzas que encarna la puerta, como un lugar de encuentro entre *adentro* y *afuera*, de imágenes de lo abierto y lo cerrado, que dotan al umbral de sacralidad. Al reflexionar sobre eso, cuestiona la marcación geométrica de ese umbral como algo predefinido. "El ser es por turnos condensación que se dispersa, que estalla, y dispersión que refluye hacia un centro. Lo de fuera y lo de adentro son, los dos, íntimos; están dispuestos a invertirse, a cambiar su hostilidad" (Bachelard 1975: 256).

En el análisis de la casa kabile, Bourdieu (1991) focaliza el umbral como el eje de inversión del universo: una semi-rotación produce que la orientación interna de los puntos cardinales sea exactamente la inversa de la que organiza el exterior. Ese sería "el lugar de una reunión de contrarios y, al mismo tiempo, de una inversión lógica", de "encuentro obligado entre los dos espacios", de un significativo valor simbólico, donde el mundo se invierte (Bourdieu 1991: 435).

Respecto a la relación entre los espacios, Bachelard (1975) propone la casa como protectora del mundo, como *instrumento para afrontar el cosmos*. Para él, "a la inversa y en contra de todo, la casa nos ayuda a expresar: seré un habitante del mundo a pesar del mundo" (1975: 59). Plantea así la relación del hombre con la casa como una *comunidad dinámica* y la relación de esta con el universo, a la vez, como una *rivalidad dinámica*.

Así, al pensar en escalas y al hombre como parámetro de tales relaciones, no conviene reducirlo al espacio geométrico de la casa, sin considerar su relación con el afuera. Hay que tener en cuenta las "ventanas"; no apenas las aberturas en las paredes, sino la comunicación posible con el exterior. Internet puede ser pensada como una "ventana" que echa por tierra la rigidez de la demarcación público-privado. Pienso esta dinámica a partir de la clasificación de los espacios en función de la *subjetivación* (según Foucault) generada en una dialéctica inter-personal y no por categorías arquitectónicas o sociológicas predefinidas. Duby y Ariès (1989) si bien estudian las variaciones históricas entre lo público y lo privado, plantean la existencia de *espacios intermediarios de sociabilidad privada*. Para ellos el *espacio privado* es

"(...) una zona de inmunidad que se ofrece a la reclusión, donde todos podemos abandonar armas y las posturas defensivas con las que nos armamos cuando nos arriesgamos en el espacio público; donde nos relajamos, donde nos ponemos cómodos, libres del caparazón de ostentación que asegura protección externa. Ese lugar es el de la familiaridad, lo doméstico, lo íntimo" (Duby y Ariès 1989:10, traducción mía).

La casa, en cuanto *espacio habitado de intimidad*, es punto de partida y punto de llegada¹. Es el espacio de restauración, de los *reposos antehumanos*, de preparación. "Esos reductos tienen el valor de una *concha*" y pueden brindar *espacios de soledad* (Bachelard 1975: 32). Desde este espacio, el hombre se "deshabilita" y "rehabilita" al mundo a su alrededor.

"Mi casa, su casa"... ¡que te sientas cómodo!

La casa como un *espacio íntimo* que existe "en comunidad con el hombre", expone indicios sobre quién es aquél que la habita. Para Bachelard (1975: 30), "las imágenes de la casa se orientan en dos sentidos: están en nosotros tanto como nosotros estamos en ellas". Al observar las casas por donde pasamos, podemos describir ciertos recuerdos de quehaceres, disposiciones de *layout*, rituales, colores, cosas elegidas por los anfitriones. En cada espacio habitado se reúnen objetos, prácticas, gustos. Para Bourdieu, "los gustos, comprendidos como el conjunto de prácticas y propiedades de una persona o un grupo, son producto de una confluencia (de una armonía preestablecida) entre ciertos bienes y un gusto" (1990: 182). Los bienes en tanto objetos de elección son la expresión de la *afinidad electiva*, aquello con lo que se tiene *simpatía* (Bourdieu 1990: 182). Sobre este tema, Simmel señala que "el valor nunca es una propiedad inherente de los objetos, sino un juicio acerca de ellos emitidos por los sujetos" (Simmel 1978, en Appadurai

1986: 17). Estas elecciones sumadas y ordenadas en una casa pueden ser pensadas como "indicadores de gustos y estilos de vida" de aquél que allí habita (Arizaga 2005). En este sentido, Douglas e Isherwood (1996) analizan el consumo de *bienes* como constitutivo del proceso social y universo inteligible. Plantean que los *bienes* concretan afirmaciones físicas y visibles sobre la jerarquía de valores que subscriben sus electores (Douglas e Isherwood 1996). Novelistas como Henry James, prosiguen estos autores, han agregado valores a sus personajes a través de descripciones de sus habitaciones. Observan en las características del recinto, la vida y personalidad del ocupante, su lugar en la sociedad, sus *códigos privados*. Esta mirada se entronca con el concepto de *recolección* (Cardoso de Oliveira 1977, en Rubén 1995; Canlini 1992) pues el morador *de-colecciona* y *recolecciona* los objetos de su preferencia. Esto permite pensar que el habitante actúa como un *bricoleur* en la medida en que *reorganiza* fragmentos desmantelados de un sistema ya existente (Lévi-Strauss 1989). Para Bachelard (1975), los objetos en la geometría de la casa "ocupan no sólo su lugar en un orden, sino que comulgan con ese orden" (1975: 100). Además, los cuidados de éstos podría ser pensado como una forma de apropiarse de ellos y relacionarse con ellos, como si "los objetos pudieran ser re-hechos por nuestras manos" (1975: 102).

El *estilo de vida* representado en la reunión de gustos y valores puede ser artificialmente producido. Los arquitectos y los urbanistas nos sumamos a los profesionales que actúan como *analistas simbólicos* (Arizaga 2005: 66 y 69), mediadores legitimados al "consumo de signos y espacios" en la "estetización de la vida cotidiana". Se diseñan bajo instrumentales académicos, tendencias de moda, acuerdos con representantes de materiales, interpretaciones generalizadas de modos de vida. El diseño puede así inaugurar e imponer normativas domésticas extrañas. Concomitantemente se puede agregar a estos hechos el valor atribuido al espacio proyectado - la firma profesional - pues en muchos casos esta forma parte del simbolismo de la casa.

Al observarla como espacio "personificado", la casa se relaciona estrechamente con su morador. Sin embargo, muchos hábitos íntimos - en la libertad de la soledad, del relajamiento - no conviene mostrarlos "en" público. Es decir, una manera de ser (vestirse, comer, acostarse) puede, además de parecer inapropiada, avergonzar o contradecir la imagen representada del morador en otros contextos. Esto conduce a la observación y la reflexión sobre cómo la imagen del ambiente presentada en las interacciones eventuales, se organiza en función de las representaciones sobre la(s) persona(s) aceptadas socialmente (Goffman 2004). Internet introduce la dimensión virtual de estas representaciones a través del uso de *webcams* que pueden hacer públicas otras facetas de la representación. El recibir visitas forma parte esencial de la interacción social. El invitado puede

¹ Algunos proyectos de bioconstrucción suelen llamar a la vivienda "punto cero" o "zona cero" en relación a su implantación urbana, a su relación con otras edificaciones y actividades.

recibirse brevemente o puede convertirse en huésped. La exposición del mundo privado en estos casos se altera por una convivencia que trae aparejada adaptaciones a las reglas locales y hogareñas por parte del invitado y de las actividades del morador por la presencia del foráneo.

En nuestra experiencia “de campo”, buscamos actuar según los moldes del anfitrión: seguir sus horarios, sus preferencias alimenticias, amoldarnos a la dinámica de rutinas de la casa. Como nos interesaba saber cómo se articulaba esta vida en el espacio, pensamos que la “imitación” sería un camino para descubrir por qué razón allí se optaba por determinado conjunto de elecciones y costumbres. Con el pasar del tiempo, pasábamos a preguntar a los moradores sobre las razones de sus prácticas hogareñas. Siguiendo a Geertz (1994), buscábamos la sutil intensión de “ponerse en la piel del otro” para descifrar “qué demonios creen ellos que son” (Geertz 1994: 76). Al tomar como referencia nuestros modos de amoldamiento a espacios de otros, la pregunta se expandía a otras cuestiones: ¿por qué las cosas se disponen de determinada manera? En definitiva, buscábamos el problema malinowskiano de la captura del *punto de vista nativo* (Geertz 1994).

Tomando las palabras de Bachelard (1975), muchas veces sentíamos teníamos la sensación de alojarnos en *nido* y *concha* ajenos, al que nos costaba acostumbrarnos. El deber de actuar educada y agradecidamente, en lugares particularizados, territorializados, era agotador. A menudo intercalábamos el hospedaje en *hostales* donde pudiéramos relajarnos, volver a nuestra propia privacidad, “desintoxicarnos” de tan íntima proximidad con mundo ajenos, relaciones y quehaceres arbitrarios para nosotros.

Algunas veces no había *empatía* (Geertz 1994) entre nosotros y el contexto hogareño visitado (con los moradores, sus estilos de vida, su casa). De todas maneras, bajo tales condiciones, se supone que en el rol de huéspedes debíamos subyugarnos al orden de ese lugar. Si, como señala Geertz (1994: 90), se desea “que la gente tolere nuestra intrusión en sus vidas y nos considere personas con las que vale la pena hablar”, el cultivo del buen relacionamiento es esencial para acceder a la información que se busca y la cordialidad se torna indispensable para la convivencia entre huésped y anfitrión.

¿Qué puede ser puesto de manifiesto en el juego significación / representación? ¿Qué imagen se quiere enseñar a los ‘otros’? ¿Cómo alguien se figura íntimamente? ¿Habría una progresión de sociabilidad hacia la intimidad al estrecharse la relación? En la convivencia, según pasaban los días, percibíamos un gradual relajamiento con respecto a la imagen dada al principio. Sin llegar al registro fotográfico de por sí, lo que nos era permitido ver – ya sea tan privado – se podría aludir a un adelanto de la construcción de una imagen.

Según Barthes (1980), al sentirse observado uno fabrica instantáneamente otro cuerpo, un objeto de sí mismo. En este contexto, también la casa en cuanto referente se convierte, podríamos pensar, en “una especie de pequeño simulacro”, un *spectrum*² (Barthes 1980: 38).

“Mi casa, su casa”... ¡que lleves una buena imagen!

Cada vez que llegábamos a un hogar, iniciábamos un nuevo proceso de negociación sobre reglas de conducta y límites de registro. La mayoría de nuestros anfitriones ya sabía de antemano sobre nuestros objetivos, sobre cómo actuábamos. Los vínculos siempre estaban mediados por la naturaleza de nuestro *blog* donde narrábamos el viaje, con textos e imágenes. De este modo buscábamos respetar la voluntad del anfitrión con relación a su privacidad, percibir lo que este vínculo consistía para él, es decir, hasta dónde podíamos estar, mostrar y de qué modo. Esto era como un punto clave. No deseábamos ofender ni violentar a nadie. Quien nos recibía era alguien que nos brindaba alojamiento y amistad. A pesar de la tensión latente en ese vínculo, a muchas personas les interesó participar de nuestra investigación, tener su casa fotografiada y puesta a la apreciación de espectadores. Es importante señalar que en algunos casos las entrevistas trasvasaron hacia otros medios, como la televisión y los diarios. De modo general, las imágenes parecían tener más fuerza representacional y atraían más interés que los textos. Esto induce a comentarios.

Para Barthes (1980), “la fotografía repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente”. Es un *particular absoluto*, “lo real en su expresión infatigable” (Barthes 1980: 31). La foto expresa: “esto es esto”, aún con las tecnologías actuales de retoques y otras ilusiones aparejadas. El referente es el blanco que está en evidencia. Así, el autor plantea “la angustia de una filiación incierta” que se siente sobre la imagen – su imagen – que va a nacer” ¿Me parirán como un individuo antipático o como un buen tipo?” (Barthes 1980: 41). Además, señala que la Foto-retrato es una empalizada de fuerzas donde cuatro imaginarios se cruzan. Pues uno – el anfitrión y su casa - es aquél que cree ser, aquel que quisiera ser, aquel que él fotógrafo cree que es y aquel de quien se sirve para su arte (Barthes, 1980).

Por su parte, Novaes (2008) toma la *imagen* como “artificio imitativo que reproduce, bajo la forma de un semblante, la apariencia exterior de las cosas reales” (Vernant 1990: 318 en Novaes 2008: 456, traducción mía). Se observa la ilusión y los peligros generados por la imagen, una vez que esta hace olvidar que es una imagen, que hace ver más que nada el objeto representado, por transparencia de la realidad. Sobre ello, Barthes (1980)

² Según Barthes (1980), esta palabra mantiene, a través de su raíz, relación con la noción de espectáculo. Pero también agrega la evocación del “retorno de lo muerto” que plantea haber en toda fotografía.

comenta que "una foto es siempre invisible: no es a ella a quien vemos" (Barthes 1980: 34). La agencia del individuo está impresa en la imagen, a resaltar un aspecto de indicio, "pasado por el filtro de la cultura" (Barthes 1980: 49). Andrade (2002) coincide, agregando que si la imagen fotográfica nace de una realidad contenida en una estructura cultural, viene cargada de significados.

Sobre la tensión entre imagen fotográfica y texto, Novaes (2008) plantea que las primeras ofrecen menos control de recepción que los segundos, aún cuando puedan ser objeto de polisemia. Es decir, lo que se ve no es apenas lo que está representado por la intención del fotógrafo. Lo que la imagen evoca es el universo de experiencias personales de quien las contempla (Novaes 2008). Complementa a esto el poder metafórico y de sinestesia que poseen las imágenes. Bittencourt (2004) también analiza las características de la imagen fotográfica que pueden contribuir a la comprensión de los procesos de simbolización. Señala que en antropología la imagen sirve como uso retórico que brinda veracidad al texto. Sin embargo, "la ambigüedad de la imagen fotográfica se encuentra en la tensión realismo/no realismo inherente a su proceso de creación e interpretación (Wright 1992 en Bittencourt 2004: 199 traducción mía). Esta autora plantea que la fotografía resulta de la mirada del fotógrafo y su significado de la interpretación del espectador, que "selecciona signos que se ajustan a sus patrones de significados y acrecienta a la imagen múltiples fajos de significación" (Bittencourt 2004: 201 traducción mía).

Analizando el uso social de la fotografía, Bourdieu (1980) cuestiona el carácter realista y objetivo que se le ha atribuido a la fotografía. Plantea que "la fotografía fija un aspecto de lo real que nunca es el resultado de una relación arbitraria", pues "sólo son retenidas aquellas imágenes que se dan en el momento y a partir de un punto de vista único" (1980: 135). Además, añade que generalmente son reducidas, proyectadas en el plano y expresan el espacio acorde a las leyes de la perspectiva. Sin embargo, cree que "en virtud de que el uso social de esta actividad opera, en el campo de sus usos posibles, una selección estructurada según las categorías que organizan la visión del mundo, la imagen fotográfica puede ser considerada como la reproducción exacta y objetiva de la realidad" (1980: 139). De todos los modos,

advierte las limitaciones de ese planteo:

"Pero, es sólo en nombre de un realismo ingenuo que puede verse como realista una representación de lo real que debe aparecer como objetiva no por su concordancia con la realidad misma de las cosas (puesto que sólo las capta según formas socialmente condicionadas), sino por su conformidad con unas reglas que identifican su sintaxis en su uso social con la definición social de la visión objetiva del mundo" (1980: 139).

En su estudio, Bourdieu también propone la fotografía como "expresión de una estética implícita" (1980: 142) ajustada al decoro y a la conveniencia. En ese sentido, observa lo que es legitimado como objeto, ocasiones que merecen ser fotografiadas y cómo son aprobados o rechazados, incluso si son "presentables" (Bourdieu 1980). Así, observa los valores brindados a las "poses" y las reacciones de las personas delante de imágenes enseñadas. Al respecto, Bittencourt (2004) considera significativo el análisis del acto fotográfico. Es decir, además de examinar el contenido o la interpretación de la imagen, es válido analizar el proceso de composición y negociación entre el autor y los sujetos de la fotografía.

En nuestra experiencia "de campo", percibimos la composición como algo naturalizado en nuestra mirada, quizás por el *habitus* espacial de la profesión: lleno, vacío, colores, escala humana. Así, algunas veces prestábamos la cámara para que conociéramos el encuadramiento que elegía el anfitrión, sus valores, su lugar preferido en la casa, su mirada. Era una manera de observar como este nos veía, como nos retrataba, qué era para él lo que definía nuestro trabajo y cómo nos interpretaba como personas. Además, nos servía de "pista" sobre elecciones y gustos, de guía de conducta, de su propia imagen deseada, de señales sobre cómo desearía el otro verse retratado en la publicación futura en el *blog*. Si además se introduce en este sistema los significados, de *Internet*, su poder de difusión y sus singularidades de recepción, no resulta difícil entender la preocupación de nuestros anfitriones y nuestro cuidado con atenderlos.



ganar la confianza



"pistas"



casa como imagen



Conclusiones

¿Qué exacto lugar de mi casa podrá condensar mejor la imagen que quiero eternizar? Esto me hace pensar en todas las veces en que mi familia se reunía en el living para fotografiarse por algún evento especial. En esas fotos tenían que aparecer los objetos más valorados – muebles, adornos, cristales, flores, árbol de navidad, estatuas -, los que transmitían símbolos de felicidad y de éxito. Este recorrido nos ha permitido reflexionar sobre la casa como una imagen del individuo o del grupo que allí habita. Es un corpus de cosas y gustos, composición adecuada al cotidiano en que se vive y/o *escenificada* para las *interacciones sociales* posibles (Goffman 2004).

El estudio presentó tres partes que me parecen interdependientes, bajo el tema y enfoque abordado. Antes de entrar en la problemática de por sí, me pareció pertinente examinar la particularidad del objeto/referente de las imágenes en cuestión, es decir la casa como *microcosmos organizado* (Bourdieu 1991) y *espacio de la intimidad* (Bachelard 1975). Luego, el ordenamiento de los objetos en el espacio disparó la reflexión sobre las composiciones de un encuadre fotográfico: lo que debe aparecer, lo que debe ocultarse. A seguir, fue analizado el proceso de obtención de imágenes (ya sean fotografiadas, ya sean observadas) en un contexto delicado como el

espacio hogareño, tan revelador y privado. Finalmente vinculamos estas cuestiones al lugar de la publicidad, de difusión y recepción, específico (blog, Internet) y a los cuidados asociados a ello.

Sobre el uso de la imagen en la antropología, Bittencourt (2004) propone que las fotografías sirven como símbolos intermediarios de la investigación etnográfica, al requerir interpretaciones explícitas e interactivas del proceso de creación y del contexto en el cual el significado de la imagen se sitúa. Agrega que la imagen fotográfica puede ser usada como "descripción densa" (Caldarola 1988 en Bittencourt, 2004: 208; Geertz 1973). Así, plantea que el uso de medios visuales de representación desvela un proceso de comunicación de ideas que forma la base del encuentro etnográfico. Para la autora, "el *proceso imagético* abre, en ese sentido, un medio de comunicación entre los sujetos de la investigación etnográfica al crear un proceso interactivo que da acceso a otras posibilidades de significación de los fenómenos sociales y al ampliar el universo del discurso humano" (Bittencourt 2004: 209, traducción y subrayado míos).

Sobre la utilidad de la fotografía en estudios etnográficos, Barthes (1980: 68, subrayado mío) plantea que esta "permite el acceso a un *infra-saber*". Novaes (2008), a su vez, sostiene que la crítica posmodernista incitó nuevos estilos de escritura antropológica y nuevas formas de lectura. Esas posibilidades llevaron a discusiones sobre cómo explorar las redes de significados de una cultura. En ese sentido, afirma que la evocación se torna más importante que la afirmación y respecto a la evocación por imágenes, el receptor es fundamental. Así, añade que "en este nuevo concepto de conocimiento antropológico, el significado no resulta apenas de una reflexión sobre la experiencia; necesariamente incluye la experiencia" (Novaes 2008: 471).

Sobre el fragmento empírico observado, habría que volver a las consideraciones de Geertz (1994) sobre la *empatía*, enfatizando la especificidad de la relación huésped-anfitrión. No tan drástico cuanto el incidente narrado al principio de su texto, sobre la publicación del Diario de Malinowski, también demolimos nuestro personaje de huéspedes adaptables a todo y de investigadores implacablemente sensibles. En estas ocasiones, a veces nos costó la imposibilidad del uso de las imágenes en el *blog*, ruptura de relación o apenas limitación al acceso de informaciones, es decir, menos intimidades. De todos los modos, sentimos la prueba de que las mejores imágenes y los más reveladores aportes vinieron de las interacciones nutridas por la cordialidad y por la amistad. Forma de conocimiento no necesariamente más sencilla, pero sí más placentera.

Córdoba, 9 de Junio de 2010

Agradecimientos

A quienes colaboraron en la investigación hasta ahora.

A mi familia y a mi compañero, por el constante trabajo en equipo. En especial, a los anfitriones que, además de dar alojamiento, nos permitieron la "invasión" en sus vidas – desvelar sus *microcosmos* – y, principalmente, la obtención y publicación de las imágenes.

Bibliografía

Corpus de fotografías. *Investigación Amateur Konidomo*, http://konidomo.blogspot.com/2007_01_01_archive.html (Última consulta: 10.05. 2010)

Andrade, R de. 2002. *Fotografia e Antropologia: olhares fora-dentro*. São Paulo: Estação Liberdade EDUC.

Appadurai, Arjun. 1991. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo: México.

Arizaga, C. 2005. *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Bachelard, G. 1975. *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE.

Barthes, R. 1980. *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.

Bittencourt, LA. 2004. "Algumas considerações sobre o uso da imagem fotográfica na pesquisa antropológica". en feldman-bianco Bela, leite Míriam Moreira (orgs.) *Desafios da imagem. Fotografia, iconografia e video nas ciencias sociais*. São Paulo: Papirus.

Bourdieu, P. 1980. "La definición social de la fotografía" en *La fotografía, un arte intermedio*. México: Nueva Imagen. Pp. 135-172.

Bourdieu, P. 1990. "La metamorfosis de los gustos" en Sociología y cultura. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: Grijalbo. pp. 181 a 191.

Bourdieu, P. 1991. "La casa o el mundo invertido" en *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus. Anexo.

Douglas M y B. Sherwood. 1996. *The World of goods. Towards an anthropology of consumption*. London and New York: Routledge.

Duby G y Ariès P. (1989) *História da vida privada. Do império Romano ao ano mil*. Vol I. São Paulo: Companhia das Letras. Prefacio, Introdução.

García Canclini, N. 1992. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana.

Geertz, C. 1994. "Del punto de vista nativo: sobre la naturaleza del conocimiento etnográfico" en

Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas. Barcelona: Paidós Básica. Cap. 3. pp. 73-90.

Goffman, E. 2004. *La Presentación de la Persona en la vida cotidiana.* Buenos Aires: Amorrortu.

Levi-Strauss, C. 1989. *O Pensamento Selvagem.* Campinas: Papirus.

Novaes, SC. 2008. "Imagem, magia e imaginação. Desafios ao texto antropológico". *Mana* Nro.14 (2): 455-475.

Rubén, G. 1995. "Empresarios e globalização: prolegômenos de uma metodologia antropológica de compreensão e ação" em *Revista brasileira de Ciências Sociais.* Año 28, Nro.10: 71-87.